

del verdadero Dios. ¿Pueden citar una sola nacion idólatra que haya tolerado en ella el culto de un solo Dios? Hacian los demás pueblos para conservar entre sí el error, la locura y los crímenes, lo que hacian los judíos para conservar la verdad, la sabiduría y la virtud.

2º Estos no eran intolerantes mas que entre ellos y por ellos, en el recinto de su territorio; en ninguna parte les estaba ordenado ir á exterminar la idolatría entre los egipcios, los idumeos, los árabes, los ammonitas, los moabitas, á Damasco ó á Babilonia; al contrario, les estaba prohibido inquietar á sus vecinos. Muchas veces han ido los demás pueblos á mano armada con fuego y hierro á ultrajar la religion de los extranjeros. Cambises fué á matar los animales sagrados de Egipto; los persas rompieron las estatuas y quemaron los templos de los griegos; Alejandro no dejó de perseguir á los magos; los romanos destruyeron el druidismo en las Galias; los sirios derramaron la sangre de los judíos para hacerles abrazar la religion griega; Cosroés juró que perseguiría á los romanos hasta que les obligase á renegar de Jesucristo y adorar al sol; Mahoma ha devastado el Asia para establecer el Alcorán, etc.; nada parecido han hecho los judíos.

3º Estos no obligaban á los extranjeros establecidos entre ellos á que abrazasen el judaísmo; con tal que estos paganos no hiciesen ningun acto de idolatría, se les dejaba tranquilos. Les estaba permitido adorar á Dios en el templo, tomar parte en sus fiestas; se recibian sus ofrendas. Jeremias prohíbe á los judíos desterrados en Babilonia que tomasen parte en el culto de los caldeos; no les manda que lo combatan ni lo trastornen. *Baruch*, c. 6. ¿Dónde está, pues, la cruel intolerancia y el celo fanático de los judíos? ¿Les era permitido menos que á los demás pueblos el tener una religion pública, nacional y exclusiva?

En cuanto al desprecio y aversion que han tenido los extranjeros á los judíos, tenemos que hacer algunas reflexiones. En primer lugar, las prevenciones nacionales no prueban mas entre los antiguos que entre los modernos. Los griegos trataban de *barbaros* á todos los que no eran de su país; los romanos no apreciaban mas que á sí mismos y á los griegos; los ingleses, mal instruidos, nos aprecian poquisimo y aun nos aborrecen: somos mas justos con respecto á ellos. Apenas se hallarán dos pueblos vecinos que no tengan prevenciones uno contra otro; cuanto menos se conocen,

tanta mas disposicion tienen á aborrecerse.

En segundo lugar, ¿quienes son los autores menos favorables á los judíos? Son los historiadores, los oradores y poetas romanos; mas es sabido que todos estos genios superficiales conocian pésimamente á los judíos. Eran ó paganos celosos, ó epicúreos, y debian aborrecer la religion judaica, como hacen aun los incrédulos del día. No ha nacido su desprecio sino hasta despues de muchas guerras entre los romanos y los judíos; estos no pudieron sufrir la insolencia y la tiranía de los oficiales y soldados romanos; se sublevaron: así, segun la preocupacion de los romanos, todo pueblo que les resistía era abominable: no trataron mejor á los galos que á los judíos. Cuando los judíos luchaban contra los antíocos, los romanos tuvieron á bien conceder á los judíos señales de aprecio y de amistad; cuando se destruyó el reino de Siria, cayeron sobre los judíos, porque estos últimos querian ser libres, y para tener derecho á tiranizarlos, se afectó hácia ellos un soberano desprecio: esta es la práctica de los pueblos conquistadores.

En tercer lugar, los filósofos mas antiguos, los hombres de estado, los soberanos, los cuerpos de las repúblicas no habian pensado como los genios lijeros de Roma. Hermipo y Numenio, sectarios de Pitágoras, Clearco y Teofrasto discípulos de Aristóteles; Megástenes, Hecateo de Abdera, Onomacrito, el mismo Porfirio, lejos de manifestar ningun desprecio hácia los judíos, han hablado de ellos de un modo ventajoso. Estrabon, Diodoro de Sicilia, Trogo Pompeyo, Dion-Casio, Varron y otros, á pesar de sus prevenciones contra los judíos, les han hecho justicia en muchos puntos. Alejandro les concedió el derecho de vecindad en su ciudad de Alejandria; lo mismo hizo el fundador de Antioquia; los tolomeos los protegieron en Egipto, los esparciatas les escribieron cartas de fraternidad. Estos testimonios de aprecio no parecen de mucho mas valor que los sarcasmos de los autores latinos.

Por último, ¿en qué tiempo estalló el odio contra los judíos? Cuando ya estaba destruida su república, ó en la pendiente inevitable de su ruina. Atormentados sucesivamente por los asirios, por los antíocos, por los romanos, se esparcieron por todas partes; así dispersos en Egipto, en la Grecia, en Italia, sin duda alguna se depravaron. Entregada toda la nacion á un espíritu de vértigo despues de la muerte de Jesucristo, no fué despues conocida sino por su terquedad estúpida; dió ocasion para el ridículo y el desprecio:

todos los pueblos concibieron aversion contra ella: le habia sido predicho este destino. No es sorprendente que en estos últimos tiempos los mismos judíos hayan detestado á los paganos en general: demasiadamente habian adquirido el derecho por las persecuciones que habian sufrido.

Mas no es este su espíritu, ni su estado primitivo: el confundir los últimos siglos de su historia con los primeros, las costumbres modernas con las antiguas, la decrepitud de una nacion con su adolescencia, como hacen los incrédulos, es embrollarlo todo, y desatinar con una falsa apariencia de erudicion.

V. *De la eleccion que Dios habia hecho de los judíos.* Cien veces se nos ha preguntado cómo Dios habia elegido para su pueblo una raza tan grosera, tan intratable y tan ingrata como los judíos; por qué los ha colmado de beneficios y de gracias, mientras que abandonaba á las demás naciones.

Tambien nosotros preguntamos, qué pueblo del mundo era mejor que los judíos, y merecia serle preferido. En tiempo de la vocacion de Abraham y de las promesas hechas á su descendencia, ignoramos cuál era el estado de las demás naciones; ni aun sabemos si entonces estaba poblada y habitada la tercera parte del globo. ¿Dónde podia Dios colocar la antorcha de la revelacion mejor que en la Palestina? Esta parte del Asia se aproximaba á la cuna del género humano, era el centro del universo habitado por entonces; comunicaba con todas las naciones conocidas, ya por tierra, ya por la navegacion del Mediterráneo. Si en tiempo del establecimiento de los judíos estas naciones, llenas de orgullo y de fábulas, no han querido atender á los milagros que Dios obraba, si mil quinientos años despues han resistido todavía, cuando les ha sido anunciada directamente la verdad por los apóstoles, no hay mas razon para culpar á Dios que para atribuirle la ceguedad de los incrédulos modernos.

Con la eleccion que ha hecho Dios de un pueblo tal como el de los judíos, ha demostrado á los hombres dos grandes verdades. La primera, que cuando les concede gracias particulares, no es para recompensarlos de sus talentos, ni de sus méritos, ni en consideracion al buen uso que prevé harán de ellos, sino por pura bondad y por una gratuita misericordia; que si tratara á los hombres como merecen, nunca descansaria su brazo vengador. Esto es lo que Moisés y los profetas no han cesado de repetir á los judíos. La segunda, que los talentos, los resultados,

las ventajas de que los hombres hacen el mayor caso, son de ningun valor á los ojos de Dios. Demostró su bondad hácia la descendencia de Abraham, no concediéndole mas talento, mas conocimientos, riquezas y prosperidad temporal que á las demás naciones, sino dándole una religion mas pura y leyes mas sábias. ¿De qué ha servido á los egipcios su industria y su civilizacion; á los griegos su filosofía y sus artes; á los fenicios su comercio y sus riquezas, á los romanos sus talentos militares y sus conquistas, si no han quedado ni mas ilustrados por la religion, ni mejor dispuestos á la virtud? Celso, Juliano, Porfirio, Marcion y sus sectarios se vanagloriaban del destino brillante de estas naciones, como una prueba de la proteccion del Cielo; deducen de esto los incrédulos modernos que Dios debia haberles elegido mejor que á los judíos, para hacerlos depositarios de la revelacion. Error por ambas partes. Los beneficios temporales no tienen nada de comun con las gracias de la salvacion; los primeros mas bien son un obstáculo que un medio para ser mejor.

Cuando se añade que, ocupado Dios únicamente de los judíos, abandonaba ó descuidaba á las demás naciones, se contradicen igualmente el dictámen del buen sentido y el testimonio de los libros santos. Si hay en estos libros un dogma claro y constantemente enseñado, es la providencia general de Dios para con todos los pueblos y para con todos los hombres, ya en el orden natural, ya relativamente á la salvacion. Véase *ABANDONO*, *GRACIA*, § 3. Los mismos incrédulos sostienen que en materia de prosperidad temporal Dios ha tratado mejor á las demás naciones que á los judíos. En cuanto á los beneficios sobrenaturales, dice Moisés á los judíos, que si Dios les concede mas que á los demás pueblos, no es precisamente por ellos, sino para que brille la gloria de su nombre por toda la tierra, y para enseñar á las naciones que él es *el Señor*. *Deut.*, vii, 7; viii, 17; ix, 4 y sig. Lo repite David, *ps.* cxiii, 9. Ezequiel lo confirma, xxxvi, 22. Véase tambien á Tobías, xiii, 4, etc., y el artículo *PROVIDENCIA*.

A la verdad los escritores sagrados hablan á los judíos con mucha mas frecuencia de las gracias particulares que Dios les concede, que de las que hace á las demás naciones, porque el designio de estos autores es inspirar á los judíos el reconocimiento, la confianza, la sumision para con Dios. ¿Qué importaba á un judío el saber de qué modo obraba Dios con los indios y los chinos?

VI. *Del estado actual de los judíos.* Grande cuestion se agita entre los judíos y los cristianos, para saber si el estado desgraciado á que en el dia está reducido aquel pueblo en el mundo entero, es un castigo visible de Dios, y por qué crimen son tratados de este modo. Sostenemos que es por haber desechado y crucificado al Mesías, pero que Dios los conserva, para que sirvan de testigos y de garantía de los escritos y de los hechos en los que está fundado el cristianismo.

Desde luego es bueno saber, que Jesucristo les ha predicho claramente su destino. *Matt.*, xxiii, 32. Despues de haberles acusado de su crueldad para con los antiguos profetas, y de la sangre que han derramado, les dice: «Ahora colmais la medida de vuestros padres. Raza de vívoras, ¿cómo evitaréis vuestra condenacion al fuego eterno? Os envío profetas y sabios, apedreais á los unos y crucificais á los otros... de modo que hareis caer sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado... Os lo repito, todo esto caerá sobre la generacion presente...; vuestra casa quedará desierta.»

Además: los antiguos rabinos, compiladores del Talmud, han reconocido que á la venida del Mesías la sinagoga seria ciega é incrédula; dicen: «En el siglo en que venga el Hijo de David, la casa de la enseñanza será entregada á la fornicacion..., la sabiduria de los escribas despedirá un olor mortífero... Los primeros sabios nos dieron el pan, es decir, la doctrina de la Escritura, mas no tenemos boca para comerlo. Somos tan estúpidos como bestias de carga....; no habeis podido ver al Dios santo y bendito como se dice en Isaías, vi: *El corazon de este pueblo está endurecido, etc.*»

Sin embargo, muchos incrédulos, á cuyo frente se halla Espinosa, pretenden que este fenómeno no tiene nada que no sea natural. Los judíos se conservan, dicen, por el apego que tienen á sus ceremonias, sobre todo á la circuncision, y por el odio que han inspirado á las demás naciones. La credulidad, la terquedad, la ignorancia, los adhieren á su religion: la esperanza que les da de un Mesías futuro los consuela; la singularidad de sus costumbres los concentra y reune entre sí; las vejaciones que sufren por su religion se la hacen mas querida: este es el efecto natural de las persecuciones.

Mas estos filósofos nos dan por razon el hecho mismo que quieren explicar. ¿Por qué, á pesar del trascurso de tiempo y de la variedad de climas, conservan los judíos la misma ignorancia y la misma credulidad, el mismo

apegó á una religion que los hace odiosos á todas las naciones? Que se les persiga ó tolere en Europa, en Asia, en América, en todas partes son los mismos. Las largas persecuciones, violentas, continuas, destruyen las demás religiones; nada pueden con la de los judíos. Es necesario que Dios la conserve con miras particulares. No se deduce de esto que Dios expresamente haga á los judíos obstinados y ciegos, para que sirvan de prueba al cristianismo, sino que se vale de su obstinacion libre y voluntaria para confirmarnos en nuestra creencia.

Orobio, sabio judío, ha hecho todo lo posible para esquivar las consecuencias que sacamos contra su nacion; dice desde luego, que no nos toca á nosotros preguntar á Dios sobre las razones de su conducta. Véase *Philippi à Limborch amica collatio cum erudito judæo*, p. 168, 170. Mas en esto no está acorde consigo mismo; sostiene que si la actual cautividad de los judíos fuese el castigo de su incredulidad en el Mesías, Dios lo hubiera predicho claramente por los profetas, aun cuando esta prediccion no hubiera debido prevenir el mal; supone pues que Dios hubiera dado razon de su conducta. Asegura que por los pecados de los judíos retarda Dios la ejecucion de las promesas que ha hecho de enviar el Mesías, aunque nunca lo haya predicho, y que no está obligado á dar razon de su conducta. Todo esto no concuerda.

Dios habia prometido solamente proteger á los judíos mientras fuesen fieles á su culto; habia amenazado dispersarlos, humillarlos, afligirlos, cuando se entregasen á la idolatria; mas habia añadido que si volvian á él, los restableceria en su prosperidad: tal es la sancion que habia dado á la ley de Moisés. *Deut.*, xxx. Antes de la venida de Jesucristo. Dios ha cumplido fielmente todas estas promesas y todas estas amenazas; lo vemos por la historia judaica. ¿Por qué no hace lo mismo en la actualidad? Los judíos actualmente no son idólatras, tambien están apega-dísimos á su ley, la siguen en cuanto pueden: ¿cuál es el crimen mas grave que la idolatria, por el que Dios los castiga mas rigurosamente y mucho mas tiempo que nunca lo habia hecho? Predijo Daniel que despues de la muerte del Mesías, la desolacion seria llevada á su colmo y durará hasta el fin, *Dan.*, ix, 26 y 29; esto nos parece evidente.

Dicen los rabinos que su miseria presente es una extension y continuacion de la cautividad de Babilonia; que Dios la prolonga por

las mismas razones, á causa de las infidelidades de la nacion.

Mas tambien hay aquí una falsedad y una contradiccion: 1º Sostienen que su estado presente no puede ser el castigo de un pretendido deicidio cometido hace mas de mil ochocientos años, y quieren que esto sea una continuacion del castigo de la idolatria en que cayeron sus padres hace tres mil años. 2º Este crimen no ha continuado, puesto que los judíos no son ya idólatras; luego la pena no puede durar tanto tiempo. 3º Los mismos profetas que predijeron la cautividad de Babilonia, han predicho tambien su fin al cabo de setenta años. *Jerem.*, xxv y xxix; *Dan.*, ix, 2. El edicto de Ciro, dado despues de este término, era expreso é ilimitado para toda la nacion. *I Esdr.*, 1, 3. El autor de los *Paralipómenos*, al fin del 2º libro, reconocia que este edicto puso fin á la cautividad. Daniel, *ibid.*, 11 y 13, y Nehemías, *II Esdr.*, 1, 8, atestiguan que durante este tiempo de afliccion, Dios habia ejecutado contra su pueblo todas las amenazas que le habia hecho por boca de Moisés; todo pues concluyó al fin. Ezequiel, xviii, y Jeremías, xxxi, 19, declaran que *los hijos no llevarán la iniquidad de sus padres*, no teniendo parte en ella. Dios promete, por Isaías, que despues de la cautividad de Babilonia *no se acordaria mas de las iniquidades de su pueblo*, xliii, 25. Blasfeman los judíos cuando sostienen lo contrario.

No es fácil referir las contradicciones en que Orobio se ha visto obligado á precipitarse; tan pronto sostiene que los judíos, despues de la cautividad de Babilonia, han tenido siempre horror á la idolatria, y han sido muy adictos á su ley, *Amica collatio*, p. 167, 211; tan pronto dice que aun en la actualidad no están enteramente libres de idolatria, y se hacen tambien culpables de otros crímenes. Algunas veces pretende que la idolatria y la infidelidad á la ley de Moisés son los delitos por los que Dios ha amenazado castigar mas rigurosamente, y que no prescribe á los judíos otra penitencia mas que renunciar al culto de los dioses extranjeros, y volver á la observancia de la ley. *Ibid.*, p. 137, 162. Otras veces se esfuerza en excusar la idolatria, y mostrar que hay otros crímenes que merecen una venganza mas severa, p. 173. Muchas veces dice que las maldiciones pronunciadas en el *Deuteronomio* pertenecen mas bien á la presente cautividad que á la de Babilonia, porque los judíos son en la actualidad mas desgraciados que fueron entonces; despues quiere persuadir que el estado de algunos judíos es bastante feliz para excitar la envi-

dia de las demás naciones, que el oprobio recae mas bien sobre el cuerpo de la nacion judaica que sobre los particulares. Segun él, la muerte del Mesías no puede ser crimen nacional, y quiere que la apostasia de algunos individuos que se hacen cristianos ó mahometanos sea un crimen nacional.

Mas él mismo nos hace palpar la prueba de lo contrario, Jesucristo, único Mesías verdadero, ha sido desechado por el consejo de la nacion judaica, en tiempos en que formaba todavia un cuerpo político; el pueblo pidió su muerte, consintió en que su sangre cayese sobre todos los judíos y sobre sus hijos. Aquellos que se dispersaron por todas partes y que no han querido convertirse, lo han aplaudido; lo aprueban todavia en la actualidad, consideran á Jesucristo como un falso profeta que mereció la muerte segun la ley; sobre este punto es invencible su terquedad. Desafiamos á los rabinos que señalen entre ellos ningun delito que lleve mejor los caracteres de crimen nacional que este. Cuando un judío se hace cristiano en Roma ó en Paris, y que otro toma el turbante en Constantinopla, ¿qué parte pueden tener en esta accion los judíos de Polonia, de Inglaterra ó de América?

Si el anatema de la nacion judia, continúa Orobio, era un castigo de su rebelion contra el Mesías, no podia borrarse sino por una satisfaccion pública hecha al Mesías, y por la profesion del cristianismo; sin embargo, lo mismo se sustrae de ella un judío abrazando el mahometismo que adorando á Jesucristo.

Replicamos, que si el oprobio actual de los judíos era un castigo de su infidelidad á la ley de Moisés, no podria expiarse sino por una pública satisfaccion hecha á esta ley; así, cuando un judío se hace mahometano, no por esto llega á ser mas sumiso á la ley de Moisés, y no obstante deja de ser odioso como judío.

Segun este rabino, y segun lo cierto, el estado de reprobacion de los judíos recae mas bien sobre la nacion que sobre los individuos; es sencillo que un judío, despojándose del carácter nacional, se halle libre del oprobio unido á su nacion; mas esto nada decide en contra ni en favor de su eterna salvacion. Si abraza el cristianismo, será juzgado por Dios como cristiano, segun que haya cumplido ó violado los deberes de su religion; si se hace turco ó pagano, será juzgado como estas naciones infieles.

Puesto que está demostrado hasta la evidencia que el estado actual de los judíos es un castigo de su incredulidad en el Mesías,

y de la muerte que le hicieron padecer, no pueden esperar volver á la gracia de Dios mas que adorando á este mismo Mesías que clavaron en la cruz.

VII. *De la futura conversion de los judíos.* La última cuestion es saber si está predicho por los autores sagrados que todos los *judíos* deben convertirse al fin del mundo; esta es una opinion bastante comun entre los comentadores modernos, y los judíos no han dejado de prevalerse de ella. Este sentir de los doctores cristianos, dicen, viene evidentemente de lo que han dicho que las antiguas profecías que anuncian, que cuando aparezca el Mesías se reunirán á él todos los *judíos*, no se han cumplido á la venida de Jesucristo; este es un subterfugio que han hallado para atacar las esperanzas de los *judíos*, y alejar las consecuencias que siguen evidentemente de estas mismas profecías. *Amica collatio*, p. 133.

Es cierto que S. Pablo, en la *Epístola á los romanos*, II, 27 y sig., testifica que espera la conversion de los *judíos*; se funda en una predicción de Isaías, que anuncia que vendrá un Redentor para Sion y para los hijos de Jacob que *abandonen sus prevaricaciones*, LIX, 20. Estas últimas palabras ponen una restriccion á la promesa de Dios; no se pueden extender á todos los *judíos*.

S. Pablo no da mas extension á su profecía. 1º Dice que *si los judíos no perseveran en la incredulidad*, serán restituidos á su antiguo trono, que Dios es bastante poderoso para de nuevo colocarlos en él; luego, cuando añade que será salvo todo Israel, se debe siempre entender *si no perseveran en la incredulidad*. 2º Advierte á los gentiles que no se envanezcan por su vocacion, sino que teman que si Dios ha reprobado una parte de los *judíos* á pesar de sus promesas, puede tambien dejar caer á los gentiles en la incredulidad, á pesar de su vocacion; es pues condicional la conversion futura de los judíos, lo mismo que la perseverancia de los gentiles. 3º S. Pablo funda su esperanza en que *Dios nunca se arrepiente de sus dones, ni de su vocacion*; mas cuando los hombres hacen inútiles sus dones con su resistencia é infidelidad, no se deduce que Dios se haya arrepentido. Parece, pues, que S. Pablo no habla de una conversion general de los *judíos* al fin del mundo, sino de una conversion sucesiva y muy lenta, como se ha visto por el resultado. El Apóstol escribía á los romanos hácia el año 58 de nuestra era, doce años antes de la ruina de Jerusalén; en efecto, en esta época se convertían un gran número de *judíos*.

En vano se quieren adaptar á una conversion general de los judíos para el fin del mundo otras profecías de Miqueás, Oséas, de Malaquías, que dicen lo mismo que la de Isaías; estas predicciones, que evidentemente miran á los judíos vueltos de Babilonia, no pueden aplicarse á un acontecimiento mas remoto, sino en un sentido figurado y alegórico, que no es una prueba fuerte. Este mismo método autoriza el aferramiento de los judíos, y háceles esperar, bajo un futuro Mesías, un cumplimiento mas perfecto de las promesas de Dios, que el que tuvo entonces lugar.

Cuando se añaden las predicciones de una segunda venida del profeta Elías sobre la tierra, han olvidado que el mismo Jesucristo ha prevenido esta objecion. Cuando le dijeron sus discípulos que debía venir Elías sobre la tierra, respondió que esta predicción miraba á S. Juan Bautista. *Mat.*, XI, 14; XVII, 10; *Lúc.*, I, 17. Lo que se saca del Apocalipsis para ilustrar los acontecimientos que deben preceder al fin del mundo, lejos de disipar la oscuridad, no sirve mas que para aumentarla.

Mas, se dice, este ha sido el sentimiento de los PP. y de los intérpretes de la Sagrada Escritura; y en el cristianismo es una especie de tradicion de la que no es licito separarse. *Pref. sobre Malaq.*, *Biblia de Aviñon*, t. XI, p. 776 y sig.; t. XVI, p. 748 y sig. Desgraciadamente no se han citado mas que tres PP. de la Iglesia, y tres ó cuatro comentadores modernos; ¿basta esto para fundar una tradicion? Sabemos demasiado el abuso que se ha hecho en nuestro siglo de esta pretendida tradicion.

Aun cuando fuese mas clara y terminante la futura conversion de los judíos, no podrian aun los rabinos sacar de ella ninguna ventaja. Las profecías que prometían á los judíos su vuelta de Babilonia eran generales, absolutas, sin excepcion ni limitacion expresa; sin embargo, un grandísimo número no volvieron, porque no quisieron volver. ¿Probaria mas una promesa de la redencion general de los judíos en tiempo del Mesías, que la de la vuelta general de los judíos despues de la cautividad? Toda promesa de Dios supone que el hombre no pondrá voluntariamente obstáculo á su enteró cumplimiento; esto es lo que hicieron los judíos á la vuelta de Babilonia y á la venida del Mesías; seria absurdo suponer que bajo el pretendido Mesías venidero ningun judío tuviese libertad para quedar como estaba; que los que estén establecidos en América abandonarán sus posesiones y su estado, para ir á reunirse al Mesías en la tierra prometida.

Concluiremos este artículo, observando que

se habla muy mal, cuando se dice que en España y en Portugal no sufre judíos la inquisicion, que se encarniza contra ellos y los envia al suplicio, etc. Es por los edictos de los soberanos de estos dos reinos por los que han sido desterrados los judíos; los que quieren permanecer en ellos no pueden hacerlo sino fingiendo que son cristianos, por consiguiente profanando los sacramentos que reciben; cuando los descubre la inquisicion, los castiga, no como judíos, sino como profanadores y rebeldes á las órdenes del soberano. Si los que han declamado contra esta conducta hubieran sido mas instruidos ó mas sinceros, no hubieran disfrazado el verdadero motivo del castigo.

* **JUDÍOS CRISTIANOS.** Nombre de una secta que manifiesta á qué grado de ridículo llegan los protestantes de Inglaterra en materia de religion. El zapatero William Cornhills, uno de los jefes de esta secta, se declaraba israelita y cristiano á la vez; en este sentido que profanaba la religion protestante, pero que se abstenia, decia, de todo lo que estaba prohibido por la Biblia, y particularmente de comer carne de puerco. Los observadores de esta religion purificada, añadía, segun el antiguo y nuevo Testamento son de cuatrocientos ó quinientos, establecidos en Ashton-sous-Lyne.

Judith. Nombre de un libro histórico del antiguo Testamento, llamado así porque contiene la historia de *Judith*, heroína judía, que libertó á la ciudad de Betulia, sitiada por Holoférnes, general de Nabucodonosor, á cuyo general dió muerte. No sabemos precisamente quién es el autor de esta historia; mas no parece que vivió mucho tiempo despues del acontecimiento.

Se ha disputado mucho sobre la canonicidad de este libro. En tiempo de Orígenes, los judíos lo tenían en hebreo ó mas bien en caldeo, y segun S. Jerónimo colocaban este libro en la clase de los hagiógrafos; del caldeo es de donde este Padre ha hecho la version latina; es muy diferente de la traduccion griega que no es exacta; mas la version siríaca que tenemos de él se ha tomado de un griego mas correcto que el que tenemos hoy. Los judíos no ponen este libro en su cánón de las Sagradas Escrituras; mas la Iglesia cristiana ha tenido suficientes razones para colocarlo en él.

S. Clemente papa ha citado la historia de *Judith* en su 1ª carta á los corintios, lo mismo que el autor de las *Constituciones apostólicas*. S. Clemente Alejandrino, *Strom.*, l. 4; Orígenes, *Hom.* 19 in *Jerem.*, y t. 3 in *Joan.*; Tertuliano, l. de *Monogam.*, c. 17; San Ambrosio, l. 3 de *Officiis*, y l. de *Viduis*; S. Jeró-

nimo, *Epist. ad Julian.*, hacen mencion de él. El autor de la Sinópsis atribuida á S. Atanasio ha hecho un sumario de él, como de los demás libros sagrados. S. Ag., l. de *Doctr. christ.*, c. 8; el papa Gelasio en el concilio de Roma, S. Fulgencio y otros dos autores antiguos, cuyos sermones están en el apéndice del 5º tomo de S. Agustín, reciben este libro como canónico; ha sido declarado como tal por el concilio de Trento. S. Jerónimo dice que el concilio de Nicea lo contaba ya entre las divinas Escrituras, y sin duda que tenia pruebas de este hecho. Orígenes atestigua que en su tiempo se leía á los catecúmenos.

Algunos incrédulos modernos han hecho sobre la historia de *Judith* indecentísimos y falsos comentarios. Dicen que se ignora si el suceso de que se habla se verificó antes ó despues de la cautividad; mas debían saber que, contando desde el reinado de Manassés, los judíos sufrieron cuatro deportaciones de parte de los monarcas asirios, y que muchos de estos han llevado el nombre de Nabucodonosor. El de que habla el libro de *Judith* es evidentemente el mismo que habia vencido y hecho prisionero á Manassés, *II Paral.*, xxxiii, 21; que habia ganado una victoria á Arfaxad, rey de los medos, *Judith.*, I, 8; luego este es el *Fraortés* de que habla Herodoto, l. 1. Poniendo la historia de *Judith* en el año décimo del reinado de Manassés, no queda ninguna dificultad.

Dicen que se ignora igualmente dónde estaba situada Betulia, si se hallaba al norte ó al mediodía de Jerusalén. Aun cuando esto fuese, no se deduciría nada; tambien hay otras muchas ciudades antiguas cuya verdadera posicion no se conoce ya en el dia. Segun el libro de *Judith*, Betulia estaba cerca de la llanura de Esdremon; así que esta llanura ciertamente estaba en la Galilea, entre Bethsan ó Scytópolis y el monte Carmelo; esta ciudad estaba pues situada á treinta leguas ó cerca al norte de Jerusalén.

Sobre todo no se necesitaba calumniar á *Judith*, diciendo que esta mujer añadió al asesinato la traicion y la prostitucion. Su historia asegura positivamente que Dios veló sobre ella, y que su pudor no recibió ningun detrimento. *Judith*, XIII, 20. Nunca se ha llamado *traicion* ni *perfidia* las astucias, mentiras y noticias falsas de que se valen en la guerra para engañar al enemigo y hacerle caer en un lazo; el homicidio se ha considerado siempre permitido en semejantes casos, al menos entre los antiguos pueblos. Es alabada *Judith* por esta accion por el pueblo y los sacerdotes judíos; dan gracias á Dios por